

PUERTA REAL

# El triunfo de la utopía

MANUEL MONTERO

En el nuevo mundo el tono vital es más moderado que antes, pero de expresión más bronca.



**S**ingulariza a nuestra época que en ningún momento el ciudadano queda en paz. No sólo es que la publicidad le reclame sin tregua que compre; o el político que lo admire. Siempre tiene que mantener la mente en marcha, pues le está prohibido aburrirse. Ya no hay espacios en blanco, los paréntesis en los que la mente solía divagar.

El padecimiento es general, pero les sucede sobre todo a los nacidos cuando reinaban ya Internet y las nuevas tecnologías –tienden a pensar que han existido siempre, aunque en la prehistoria los móviles eran de piedra-. Si van solos por la calle lo hacen oyendo música mientras contestan unas docenas de guasaps, actividad a la que han de dedicar las mayores energías diarias. Después, entre atender facebook y demás redes, jugar los juegos que exige una adecuada inserción social y estar al tanto de los cotilleos, el interfecto no descansa.

Es posible que nunca en la historia el cerebro humano haya estado tan activo ni derrochando tanta energía mental. No para meditar sobre la Divina Comedia o leer las Tesis sobre Feuerbach del difunto Marx. Ni para recordar los traumas de la infancia o fantasear sobre el futuro o los extraterrestres, como cuando la imaginación era libre. Tampoco para que la mente siga a su albedrío, pues el camino le viene ya tasado.

Todo consiste en comunicar a Loli que en la tienda nueva hay unas botas superguay; y preguntar, a los grupos en los que está, qué les ha parecido la foto selfie que se han hecho en los Oscar. Entre eso y enterarse qué ha comido Raulito en el restaurante va pasando el día.

La desaparición de la experiencia individual y su sustitución por las permanentes vivencias colectivas –nada existe si no se va comunicando a los demás y estos acusan recibo– convierte lo que antes eran banalidades en hazañas metafísicas, que nos elevan: todo es digno de transmitirse a largas distancias.

No digamos si el ente en cuestión da en enamorarse, azar que al parecer se produce con más frecuencia que antaño, bien que con menos persistencia: vuelan los emoticonos con corazones, las respuestas, los comentarios de los amigos, que también participan en el trance, pues en una sociedad en la que hasta los solteros son adúlteros psicológicos todos han de estar en el ajo. No sólo ha caído el pecado como concepto. Hasta el vicio solitario está en peligro de extinción. Se lo prefiere en compañía.

En el nuevo mundo el tono vital es más moderado que antes, pero de expresión más bronca. Tiene que serlo, pues entre los miles de mensajes que el posciudadano consume cada día es imposible llamar la atención sin manifestarse en plan rompe y rasga, anunciar suicidios o amores airados. Todo ha de adquirir la fisonomía de trending topic, otra modernidad: hasta lo que es importante colectivamente se mide enseguida.

De ahí el ambiente social que nos rodea. Puede la futilidad, pero ésta ha de llegar como una algarabía: expresada en forma de pasiones mediáticas, encabronamientos y anuncios del juicio final. Todo para que la mente, sobreexcitada, no pueda relajarse. Bien mirado, vivimos en la utopía que imaginaron los grandes pensadores, que en el fondo aspiraban a tenernos atados y bien atados.

RAMÓN



## CARTAS AL DIRECTOR

**i** Los originales que se envíen a esta sección estarán firmados y se hará constar el DNI junto con el domicilio y el número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho a publicar los textos recibidos, así como de extraerlos. Pueden enviar sus cartas al correo electrónico [cartasdirector@ideal.es](mailto:cartasdirector@ideal.es)

### Chikito es grande

Estimado Director de IDEAL: Alguien comentó alguna vez, hablando de la amistad... «Amistades las hay de muchas clases, entre ellas dos. Una clase se funda en afinidad de temperamentos, o en comunidad de ideas, o en coincidencia de intereses, o en cualquier cosa por el estilo. Otra clase de amistad no se funda en nada. Es la amistad por la amistad»... Aunque no sea la frase más novedosa de aquellas que se encierran en los múltiples libros de citas que vienen a mi memoria, sí considero que es la más atinada para definir a una de las personas, que cuando la conoces, te marcan de por vida. Hoy hace 40 años, día arriba o día abajo, llegó a la majestuosa ciudad de Granada Luis Oruezábal. Quién le iba a decir a la ciudad de la taifa, de los sultanes, emires y califas, que un joven de raíces argentinas aún en pantalones cortos, símbolo de su incipiente carrera futbolística y que ya apuntaba maneras de emprendedor, se iba a convertir con el paso de los años no sólo en un referente de la gastronomía de la bella ciudad nazarí, sino en uno de los personajes públicos que con más tesón, elegancia e iniciativa defiende el nombre de Granada por encima del suyo propio. Pero no solo eso, sino que con su trabajo, carácter, generosidad e inteligencia también en un referente de sus amigos. Y hay muchos; me atrevo a asegurar que muchos más de los de la segunda clase de amistad antes mencionada.

En estos tiempos de tan exagerado –y casi excesivo– auge mediático alrededor de todo lo que encierra el mundo de los fogones, con programas divulgativos, concursos, ferias, cursos, premios, blogs y demás expresiones apoyadas por la sociedad de la información y por las dichas redes sociales, uno se plantea obtener alguna enseñanza entre tanto dato, tanta gente y tanto plato; y mi modesta conclusión es la manifiesta y estrecha relación entre arte y gastronomía. Y estoy completamente seguro que nuestro amigo Luis, nuestro querido Chikito, es la evidencia de que esta afirmación es rotundamente cierta. Porque el arte requiere de sensibilidad para ejecutarlo, pero también de habilidad para que los demás lo interpreten como su autor lo concibió; al igual que la gastronomía requiere equilibrio en su elaboración, pero también generosidad para que su público la pueda disfrutar en su absoluta plenitud. Eso es Luis, sensibilidad y habilidad, equilibrio y generosidad. Arte y Gastronomía. Luis y Chikito. Todo reunido en una misma persona. Suerte que tenemos algunos de disfrutar de su arte, ni qué decir de su gastronomía, pero más, infinitamente más, de su amistad. Porque hoy, cuarenta años después de que Chikito se haya consagrado en Granada, la persona, el amigo, nuestro amigo, ha superado al artista y al gastrónomo. Larga vida, querido Luis.

■ JAIME ROMANO

AMIGO DE LUIS Y MIEMBRO DE LA PEÑA GASTRONÓMICA CATAMARÁN (ALMUÑÉCAR)

### Un profesor que hizo historia

Estimado Director de IDEAL: Se ha ido, cuando febrero tocaba a su fin, un profesor que hizo historia entre quienes tuvieron la suerte de ser sus alumnos. No era D. Manuel Pérez-Victoria de Benavides un profesor al uso. Quizás su origen noble y la largura de sus apellidos marcaban la distancia entre él y aquellas chicas y chicos de apenas dieciocho años, ávidos de vida y pertrechados de ilusión, que comenzaban sus estudios de Derecho. Su manera de vestir, acompañado siem-

pre de sombrero y bastón, le daban un aspecto como sacado de otra época, muy acorde con la asignatura que impartía: Historia del Derecho.

D. Manuel infundía respeto. Tenía autoridad. Él estaba encima de la tarima, sentado, y así impartía sus clases, sorprendentemente amenas, pese a explicar la materia que explicaba. Y lo hacía con pasión por lo que enseñaba – aunque para él la Historia parecía haberse detenido en la Edad Media-. Tenía un verbo ágil y salpicaba sus explicaciones con citas del imprescindible libro ‘Juan de Mairena’ y con anécdotas. Nos asustaba con el examen final,

que era público y oral, aunque, al examinarnos, permitía que empezáramos con una pregunta que llevábamos preparada y que él llamaba ‘pregunta-tila’. Tenía su propio estilo, elegante, inconfundible. No era lo que se dice políticamente correcto. Ni falta que le hacía. Sus frases lapidarias salían de su indisimulado ingenio y su ironía. Llenaba la hora de clase sólo con su elocuencia, contando curiosidades históricas, que hacían atractiva la asignatura. Si siguiera en activo, no usaría ‘powerpoints’, ni plataformas virtuales. A don Manuel le bastaba su oratoria. Era un hombre culto. Se apreciaba a la lengua, en cuanto abría la boca.

Aunque ha pasado el tiempo, me sorprende repitiendo frases tuyas, con las que él captaba nuestra atención dispersa. Con su fino humor, decía que el Derecho servía para entender el periódico (porque la mayoría de las noticias tienen que ver con cuestiones jurídicas), o nos advertía de que el Derecho era esencial para la vida porque, desde que nos levantamos y salimos a la calle, ya estamos realizando operaciones jurídicas: el periódico que compramos, el café que nos tomamos... «No se puede vivir sin Derecho», decía. D. Manuel era inteligente y se le notaba. Y lo sabía. Por fortuna, no dictaba apuntes. Nunca aburría, aunque su clase era la última de la mañana.

Nos adentraba con su labia en el túnel de la historia del Derecho. Se sabía todos los fueros y textos legales habidos y nos los contaba con entusiasmo, como si hubieran tenido lugar el día anterior o él hubiese sido testigo privilegiado de los episodios que narraba. La otra noche, al salir de clase, encontré la puerta de la Facultad con una hoja cerrada y una nota que comunicaba su fallecimiento. Volvieron raudos a la mente aquellos años rotundamente felices, las clases de primero de carrera...

Sentí pena y desconsuelo. Como cuando se pierde un maestro. Porque lo era. El mejor homenaje que le podemos rendir es recordarlo con agrado, como lo estamos haciendo. Él nunca sabrá que lo seguimos citando. O tal vez sí... Descanse en paz este profesor tan ‘sui generis’, con una personalidad tan peculiar que lo hará para siempre inolvidable entre quienes tenemos que agradecer a la vida el haber disfrutado de su magisterio. R.E.P., D. Manuel.

JUSTA GÓMEZ NAVAJAS  
GRANADA